

HIMNO DE GRAN CANARIA. José Antonio Luján

lunes, 08 de diciembre de 2008

Modificado el lunes, 08 de diciembre de 2008

HIMNO DE GRAN CANARIA

José Antonio Luján

Los

contertulios llegan a Cairasco con cierto grado de satisfacción porque el Cabildo ha convertido Sombras del Nublo en himno de la Isla. Y antes de que se empiece a abordar cualquier otro tema, Pepe Roque, en un santiamén, transcribe la letra que se sabe de memoria desde hace casi cincuenta años y la ha entonado en mil ocasiones, cuando el vino de media tarde afina los gaznates de la parranda, o en los ya lejanos tiempos laguneros cuando la seducción juvenil ponía a tiro a una chicharrera en flor en las estribaciones de Tacoronte.

HIMNO DE GRAN CANARIA

José Antonio Luján Los contertulios llegan a Cairasco con cierto grado de satisfacción porque el Cabildo ha convertido Sombras del Nublo en himno de la Isla. Y antes de que se empiece a abordar cualquier otro tema, Pepe Roque, en un santiamén, transcribe la letra que se sabe de memoria desde hace casi cincuenta años y la ha entonado en mil ocasiones, cuando el vino de media tarde afina los gaznates de la parranda, o en los ya lejanos tiempos laguneros cuando la seducción juvenil ponía a tiro a una chicharrera en flor en las estribaciones de Tacoronte. Marcial Pulido le echa un vistazo y, sin ton ni son, rocía el papel con posos de café y unas gotas de libación espirituosa para que el comentario pareciera romántico y bohemio. Dice que 'sombras' no hace referencia a lo oscuro ni a lo opaco, sino que su sentido es de cobijo y calidez hogareña. El texto, puro regionalismo, ofrece dos partes simétricas con idéntico verso inicial. La primera describe el paisaje de las cumbres ('riscales', 'cadenas', 'montañas') salpicado con sensaciones de nuestra elemental gastronomía ('queso', 'vino', 'gofio'), prolongado en el amor sensual ('besos de mujer canaria') y en la estampa de la mujer laboriosa en el ámbito doméstico ('mi amor en el telar'). Como trasfondo, el agua cantarina del barranco, la alegría colectiva del canario. Es la naturaleza y la pasión como máxima aspiración del isleño ('¿qué más puedo desear?'). En la segunda parte, Néstor Álamo, su autor, nos presenta el Nublo como un altar, piedra divina en una tierra nimbada de magia, donde la naturaleza cumbre se sigue expresando en contrastes de dualidades grandilocuentes ('nieve y sol', 'fuego y lava'), trascendida en una hermosa expresión ('piedra lunar') que sintetiza la existencia del hombre en su doble dimensión de realidad y sueño. El texto culmina con una invocación a la piedra/tierra como ámbito de asiento solariego, identificación del yo lírico por razones de nacimiento, y con vivos deseos de seguir viviendo y amando en el cobijo de su sombra, que es la Isla toda, mecida por el mar. Un mar que connota libertad y apertura al mundo. El Nublo y su sombra, alma y canción eterna de la Isla.

José Antonio Luján Henríquez es Cronista Oficial de Artenara y Secretario de la Junta de Cronistas Oficiales de Canarias

[MÁS INFORMACIÓN](#)